

‘Y el amor dijo no...’

‘...Y el amor dijo no’. Eso fue lo que leí en la última nota que me has enviado, no entiendo porque la has escrito como tampoco el porque de las anteriores.

Me has dicho que con el tiempo se ha revelado que tenías razón, que tal vez ahora veo que no nacimos el uno para el otro, y que de ésta forma termina el sueño que vivimos, sin saber que hacer el uno con el otro, ahora, ahora fue posible. Quizá en verdad tengas la verdad en tu boca, pero ¿la tienes en tu corazón y en tus ojos? No se terminó el sueño, sino fue asesinado por una venganza futura e incierta: tu temor.

Llamaste mi atención con engaños, y al cerrarte mi puerta dijiste que había algo que me querías mostrar, algo importante de corazón, por ésa razón habías realizado el engaño y esperabas que algún día, algunas cosas cambiaran. En efecto, ése día ha transcurrido ya en mi vida, no sólo algunas, sino muchas cosas han cambiado: te he dejado de amar, tu corazón ya no vive en mí y tu templo ha sido derrumbado.

Te sabes ajeno a mí pero me dices que me lograste amar, como si hubiera sido el mejor de los regalos que yo haya recibido, tu amor. Pese a tu derrota en la guerra, sigues creyéndote el vencedor y dueño de mi corazón.

La muerte ha significado tanto entre los dos, tú nunca has de desterrarme de los vivos en tu corazón, acaso ¿no piensas dejarme ir ya? Altivamente, esperas que el odio no haga que termine contigo, pero ¿qué significa eso? ¿Crees que siquiera te odio? ¡Qué iluso eres! No siento nada por ti, ni amor, ni odio. Nada.

Dudas que ya no existes para mí y dices que he de vivir para ti por siempre. ¿Por qué no dejas tu soberbia y reconoces que la desolación que dejaste se convirtió en olvido?

¡Cuánto bien me hubiera hecho el haber escuchado de tus labios que yo era similar al ángel que soñabas! ¿Ahora lo confiesas? Demasiado tarde. Me he quitado la venda de los ojos y he visto que no fuiste mi ángel, sino el demonio que me acorraló, casi me devora en vida y me arrastra a lo más recóndito del averno.

Con o sin engaños, de nueva cuenta, has querido verme. Has dicho que es necesario darme la mitad de algo que está hecho para existir en dos, que tú no deseas tener el todo en tus manos y afirmas que es lo mejor. Mis recuerdos van al momento en que te di mi argolla y te dije que debía de estar reunida con su complemento. Mi mente entrelaza el recuerdo con tu petición, y en efecto, lo que deseas devolver debe estar, no como un todo, sino separado, pero el propósito de su existir es unir el alma de los amantes en el amor, y ése amor no tiene vida. Si tu deseo no es conservar el grillete de ése recuerdo, puedes hacer lo que te plazca con él.

La vida está llena de ironías y ahora tú, te has empeñado en sustituirla en su ocupación, cada vez más. Ésta vez fue invitándome a reunirme con tu familia, perdóname, pero inevitablemente reí. Al no comunicarte mi negativa, me has cuestionado en el por qué de mi renuencia a contestarte, y has preguntado por qué aún soy acomplejada. Tal vez tengas razón, tal vez debería dejar mis tabúes y dejarte entrar a mi vida otra vez, mostrarte como he dejado de vivir por ti y como me he llenado de felicidad y luz desde que separé mi existir del tuyo.

Y sí, el amor dijo no, dijo no más dolor, no más profanación ni ultraje a lo que yo traigo conmigo. El amor se negó a seguir la farsa llena de zozobra, de una pasión dolorosa, de un futuro tormentoso, de un drama puesto en escena por un corazón a la deriva. El amor dijo no, te dijo no... te dijo no más.